REPUBLICA DE COLOMBIA.

EL TIO SAM.

PERIODICO CRITICO-SOCIAL Y AMERICANISTA.

"Todo por Cuba; nada por España."

Año 1. | Panamá, Agosto 13 de 1898. | Núm. 18

EL TIO SAM.

Director: Adolfo Garcia

Adriano C. Velasco.
Administrador General.

CONDICIONES:

El Tio Sam se publicará puntualmente el Sàbado de cada semana, sin perjuicio de aparecer también los Juéves, siempre y cuando que la Dirección lo juzgue conveniente.

El precio de suscrición es el de un peso, adelantado, por serie de doce números.

El número suelto vale 10 centavos [illegible] de su salida.

Remitidos y avisos, á precios convencionales.

Serán colaboradores los que estén [illegible] de colaboración llevará la firma de su autor.

Cada colaborador será responsable de lo que diga ó escriba.

No se devuelven originales.

Para todo lo relacionado con el periódico, entenderse con Adriano C. Velasco, Administrador General.

Dirección telegráfica: YANKEE.

PLATO DEL DIA.

Pensar en el necio atavismo de la raza y del idioma; pensar en la más ó menos perfección de sociedades establecidas en diversos paises para ponernos del lado del que nos venga más en gana, nó es estudiar el punto; pensar en que tal ó cual país tiene cosas extravagantes, nó es aclarar la verdad, no es decir la última palabra en el debate. Para esto se necesita no ser apasionado; ver con detenimiento donde resplandece la verdad histórica; se requiere juicio para las apreciaciones, tino para investigar y criterio para resolver los hechos que se presentan diariamente en completa relación con el conflicto del día.

Para que, pues, nos vienen algunos *escritores* con que *desean el triunfo de la raza latina?* Es acaso la guerra americo-española, guerra de raza? A qué esass engañifas que á nada conducen y dicen mucho menos.

La guerra de la gran República es guerra de la civilización contra el atraso; es la guerra de la libertad contra esclavitud. Es el vendabal republicano que avienta lejos el carro inamovible de las tradiciones y echa por tierra los escombros de la Edad Media.

No son los intereses de la raza latina los que estàn puestos sobre la balanza de la historia. Es un pueblo aniquilado que no quiere entrar por la razón de ser esclavo por más tiempo.

Lucha de razas y lucha de principios son cosas muy distintas: en la primera, es el odio lo que campea y lleva al sacrificio; en la segunda, son los atributos de la libertad los que están en juego para desbaratar los parapetos de la diosa Ignominia, cuyo dilema es el exterminio, la desolación y la miseria.

"La libertad no reconoce fronteras y es una en todas partes." Ella se refleja en toda alma elevada, es el sentimiento de todo hombre que sea verdaderamente republicano y tenga convicciones de patriota; pero confundir las cosas tratar de disuadir ideas ajenas con argumentos pueriles es algo peor que no tiene nombre, y que no debe tomarse por lo serio porque pasa los límites de la insensatez cuando no se ha llegado al estado más lamentable de demencia.

Serán republicanos de corazón los que aún pretenden con mentiras suspicases exhibir á los Estados Unidos para hacer resaltar la razón que les asiste con respecto á España?

Puede alegarse que se es-patriota defendiendo gobiernos monárquicos, gobiernos que tienen sus pueblos en el más completo estado de atraso y de miseria; gobiernos que se dejan asesinar antes que permitir el triunfo de las ideas republicanas?

Pese á quien le pesare, somos los eternos aliados de las revoluciones, porque de ellas dimanan los grandes adelantos de la especie humana. En todo tiempo las revoluciones han dado á los pueblos lecciones saludables, en ellas ha encontrado fuente bienhechora la democracia, que ha sido el espectro amenazante de los inquisidores.

Todo esto en cuanto se relaciona con esa cáfila de escritorzuelos advenedizos que se han dadó á la tarea de ofrecer sus barbaridades en letras de molde, como para que se les tenga en algo que, bien mirado, maldito lo que podemos enviarles.

—

Es de ver cómo huelgan los comentarios con respecto á la cuestión cubana—que es lo que conmueve hoy al mundo todo—principalmente en cuanto se relaciona con la futura suerte que de seguro habrá de tocarle á Cuba con la intervención yankee; pues hay quienes auguren y hasta afirmen á pie juntillas que será Cuba una víctima de la nación que, por más que no quieran, es la *única* que ha jurado salvarla de las garras de sus eternos opresores.

Sinembargo: no hay por qué temer una perfidia, porque está dicho hace tiempo que la nación norte-americana, no desea sino que España abandone la Isla, y arríe su pabellón para que flamée triunfante la gloriosa enseña que hizo ondear en los campos de batalla el héroe legendario Narciso López, pues en los actuales tiempos es un contrasentido que naciones vetustas y decrépitas, cuya historia chorrea sangre, estén por más tiempo sembrando la desolación y la miseria en un pueblo que bien puede gobernarse, pues to que es un pueblo viril, digno de mejor suerte; un pueblo que puede darse sus instituciones y sus leyes, y vivir al amparo de la libertad que engrandece las naciones y las hace prósperas y felices.

No es candorosidad como maliciosamente dicen algunos; es que así lo exige la índole de la América republicana; es que el derecho natural así lo enseña, y todo el que no esté por las ideas retrógradas, convendrá en que Cuba tiene perfecto derecho de levantarse, luchar contra sus antiguos victimarios y no dejarles punto de reposo hasta que no quede *uno solo* que no sea partícipe de la doctrina redentora predicada por el célebre y nunca olvidado Martí.

Almas enteramente escépticas, imbuídas en la eterna tontería del idioma y de la sangre, son las que ven el ave negra de la fatalidad cerniéndose en el cielo de Cuba, cuando no un fin bastardo ó personal, y entonces, en la fiebre maleante de su intoxicación exclaman con el célebre Chenier:—*Aquí hay algo!*

Pero no hay que cuidarse tanto; el navío vá mar afuera, y no habrá escollo ó arrecife que lo haga cambiar en el itinerario que se ha impuesto, por más que acá, desde la orilla solitaria, haya alguien que le grite:

—*Sois unos miserables, aunque es verdad que habeis tenido tino en la elección.*

Todo esto y algo más que pase entre bastidores, no nos importa una chita, ni nos sorprende, porque tenemos perfectamente entendido que no es cierto lo que al parecer—según la *educación* moral de algunos—tiene hambre diamantina, por más que muchos *teosofistas* estén amurallados con su *lógica interior* y y poseídos de cierto convencimiento, nos endilguen unas cuantas ideas metafísicas que, francamente, no nos ilustran ni nos sirven, porque no somos como el campesino aquel que refiere Luis Blanc, que tanto lo dieron en decirle que el gallo era conejo, hasta que al fin concluyó por venderlo como tal.

Es en vano, pues, esa lucha de ideas emitidas en una prosa gallarda que debiera emplearse en cosas más útiles, de interés racional más positivo, y no trillar en un terreno pútrido ó malsano, lo que redundaría—no hay que dudarlo—en pérdida de tiempo y en un *trabajo* que deja *poca* utilidad, máxime, cuando no todos creemos en las tradiciones con la fe del carbonero del escritor arriba citado, porque es una lucha estèril, infecunda; es algo así como luchar contra una mole siempre que no se tenga como arma poderosa esa claridad suprema de luz meridiana, que despeja la atmósfera y enseña el cielo limpio y esplendente sin esos nubarrones lleno de manchas que presagian una catástrofe futura en el próximo derrumbe del ideal que acaso por un mal disimulado espíritu de orgullo y de soberbia, hayamos deificado para luego cantar el [illegible] al rumor [illegible] lanco [illegible] aquel "que era una an[illegible] de, ó al co[illegible] mina con rayos más [illegible] los recuerdos venturosos que acariciaron nuestras almas á la sola enunciación de Cuba libre.

Luchemos, pues, pero con nobles armas. El campo es fecundo y el terreno se presta.

Al fin la civilización una vez más vá á triunfar de la barbarie.

ADRIANO C. VELASCO

NOPOFILISMO EN MANAS.

No, señor Betonder, usted jamás ha sido *propagandista* ni cosa que le parezca.

Eso de declararse partidario de Alfonso XIII por aquello de la *sangre azul*, no es hacer *propaganda* como usted tan *corajudamente* asevera, sino antes bien *sostener* y seguir *sosteniendo* que, como dijo Balbuena, hombres hay en nuestra América á los que aún les sentaría muy bien unos trescientos años más de esclavitud.

Y no hay que ahogarse en tan